

como niños, el justificar con las canciones populares de hoy los hechos primitivos de la historia moderna. Pero tratándose de la infancia del género humano, en que los objetos, las necesidades y las generaciones guardaban una exacta proporción en su número; en que no había, por explicarnos así, más que una familia, una sola historia, un solo género de acontecimientos; en que los hijos no tenían que saber, sino lo que de viva voz les enseñaban sus padres, ni estos otra cosa que comunicar sino lo que á su turno, por el mismo conducto y del mismo modo habían aprendido; en que el arte de escribir, y por consiguiente la historia, no existían, por que tampoco eran necesarios; nada más natural y más creíble, que la fidelidad de estas canciones, con las cuales aquellos pueblos saboreaban, digámoslo así, sus más gratas memorias, encantaban su sociedad, celebraban su origen común y consagraban su culto al Ser supremo. Que existían estas canciones es un hecho incontestable, no solo por que ellas según la unánime confesión de todos los sabios, han sido el primer idioma de los pueblos, pues el hombre es cantor y músico por naturaleza, no solo por que la inspiración poética parece un don especialmente prodigado á los pueblos de Oriente; sino por que los mismos libros del Pentateuco nos dan el testimonio más completo de su antigua existencia. Moisés alude al gran número de estos cánticos en el capítulo XXI, verso 14 y siguientes del libro de los Números; Jacob había empleado el propio lenguaje para facilitar en la memoria de las tribus la conservación de las profecías sobre la suerte futura de sus hijos; y el mismo caudillo cantó sus triunfos y cantó su muerte.

493. Tales son los documentos que abrían al talento de Moisés el más fecundo campo de investigaciones. No los ha tenido tan completos ninguna otra antigüedad. La historia del género humano sale de la luz, va por la luz, y conduce á la luz; al paso que la de los otros pueblos sale del caos de la fábula, camina muchos siglos por las tinieblas, y aunque á su tránsito recoge las luces de los hechos posteriores mejor acreditados, esto no impide que se mezclen de vez en cuando con las antiguas sombras, y pongan también en tortura al genio de la crítica, y faciliten pretextos contra la verdad histórica al scepticismo filosófico.

494. Algunos filósofos, tan crédulos sobre la historia profana, como escrupulosos y espantadizos cuando se trata de los hechos históricos que apoyan la verdad de la religión, no se cansan de ponderar la antigüedad de los sucesos contenidos en la narración de Moisés, para menoscabar de este modo el asenso que reclama la verdad de su historia. ¿Qué responderemos á esto? Téngase presente que la larga vida de los hombres disminuye mucho la antigüedad de los tiempos primitivos; pues en buena Geometría debe decirse, que así se tiene lo que ha pasado hace doscientos años, por ejemplo, cuando los hombres viven entre setenta y ciento; como lo que había pasado hacia dos mil años, cuando aquellos vivían entre setecientos y mil. Por que la antigüedad, con relación á la influencia que puede tener el trascurso del tiempo en el testimonio, se computa por el número de las generaciones, más bien que por el de los años. „No es el número de los años el que oscurece las cosas, observa muy bien el célebre Pascal, sino el de las generaciones. La

«verdad solo se altera por la mudanza de los hombres.

495. „Sem que vió á Lamech el cual vió á Adan, «vió igualmente por lo ménos á Abraham; y Abraham «vió á Jacob que vió á los que vieron á Moises. «Luego el Diluvio y la creacion son cosas verdaderas, «Este es un punto concluido entre ciertas gentes que «lo entienden.

496. „Cuando los hombres vivian tan largo tiempo, «los niños vivian largo tiempo con sus padres y de «este modo conversaban con ellos largo tiempo. ¿Y «de qué se quiere que hayan hablado sino de la his- «toria de sus antepasados, hallándose á esto reducida «toda la historia, y no teniendo ellos ni ciencias, ni «artes, que ocupan gran parte de las conversaciones «de la vida? Por tanto, se ve que los pueblos tenian «entónces particular empeño en conservar sus genea- «logías.” (1)

497. Moises pues tenia el competente número de datos para investigar con el mejor éxito la verdad histórica, ¿pero contaba con los mismos recursos por parte de su talento? He aquí lo que vamos á examinar.

498. El talento incomparable de este caudillo, la elevacion de sus conocimientos, la inaccesible altura de su genio, son cosas probadas evidentemente por solo su nombre. Recuérdese que ya hemos demostrado que es el Legislador de los judíos y el autor del Pentateuco. Su nombre anda en todas las lenguas, en todas las historias, en todas las tradiciones. Si

(1) *Pensées, seconde partie, art. VIII, § XVIII.*

la impiedad y la envidia ocultaron algunos siglos al orgullo de la sabia Grecia y la fuerte Roma el esplendor de tanta sabiduría, como estaba depositada en los Libros del antiguo Testamento, el tiempo dió un paso, y todo quedó sometido á las Escrituras santas. „Entónces parecieron, dice un escritor de nuestro tiempo, en toda su magestad. Religion, historia, alta Poesía, alegorías admirables, todo lo comprende el Libro sagrado y todo es en él sublime. Desde entónces, las viejas ilusiones se disiparon para siempre; y se vió con admiracion, que estos Hebreos, largo tiempo olvidados y aun desdeñados, eran los depositarios únicos de los secretos del cielo. (1)

499. Bossuet ha dicho que Moises es el mas antiguo de los historiadores, el mas sublime de los filósofos y el mas sabio de los legisladores. Estos tres títulos ponen al Legislador del pueblo judío sobre todos los grandes hombres que han producido los siglos. Recuérdese que no tratamos ahora de si engañó ó quizo engañar; sino de saber si contaba con las disposiciones intelectuales, que eran necesarias para computar los datos que la tradicion y los monumentos presentaban al Historiador del género humano; y que hemos demostrado la autenticidad del Pentateuco y la magistratura de Moises. Esto basta para reconocer la evidencia suma de sus grandes conocimientos, de su talento colosal y de su genio supremo. Este hombre extraordinario sojuzgó la admiracion de un grande imperio con el imponente conjunto de las

(1) THEIS. *Politique des nations, t. I, L. II. Chap. V, Pág. 193.* (Ed. de Paris de 1828.)

cualidades de su espíritu y las prendas de su corazón. „Fijado en Egipto, dotado de un espíritu penetrante, dice el Marques de Pastoret, y de una imaginación ardiente, apasionado por el trabajo, ávido de instrucción y de gloria, no despreciará tantas ventajas como le prodigan á un mismo tiempo las circunstancias y la naturaleza. Yo le veo estudiar con tanto ardor como buen éxito la Geometría, la Filosofía, las bellas artes, todas las ciencias que desde mucho tiempo atrás ilustraban el Egipto, y consagrando su infancia á su adolescencia y su juventud á esta preciosa inclinación. (1) Si quisiéramos producir testimonios, pudiéramos darlos á centenares entre los escritores judíos y los apologistas del cristianismo; pero esto sería muy prolijo: basta decir que ambos pueblos se presentan en masa con el imponente cuerpo de sus sabios á dar el testimonio más completo en favor de Moises. También pudiéramos citar aquí los fragmentos de Aristeo, Demetrio Falereo, Tolomeo, Philon, Aristóbulo &^a. &^a, relativos á la legislación de Moises; mas en la impotencia en que nos hallamos, por el carácter de nuestro plan, para extender más estas pruebas, nos contentaremos con recomendar á nuestros lectores la lectura de estos fragmentos ordenadamente transcritos por un escritor que floreció en el siglo tercero de la Iglesia. (2)

(1) *Histoire de la legislation, tom. 3^o. legislation des Hobrenéux, Chap. 1^o. pág. 3.* (Edit. de Paris de 1817)

(2) EUSEBIO, *Obispo de Cesarea. Preparatio evangelica, lib. VIII, cap. 1^o.*

500. Concluyamos pues de lo dicho, que el autor del Pentateuco contaba con el suficiente número de datos, con la extensión más vasta y profunda de conocimientos, con el más grande criterio, con el talento más penetrante y vasto, y con el genio más privilegiado, y por lo mismo, que no pudo engañarse al escribir los cinco primeros libros de la Escritura santa.

PARRAFO SEGUNDO.

Moises no quiso engañar.

501. Tal vez parecerá difícil justificar este concepto con una prueba demostrativa, por que tratándose de un hecho puramente interior, como es un deseo de la voluntad, parece quedarse oculto á la inspección de la crítica, la cual no puede proceder sino sobre los datos ostensibles que le suministran los hechos. ¿Pero realmente es así? Convendríamos en esto, si el carácter, las acciones y la conducta no condujesen al observador al descubrimiento seguro de las resoluciones internas, de los designios formales y aun de las simples intenciones. Mientras un individuo no habla ni obra, muy difícil es, por no decir imposible, calificar su voluntad: cuando habla, suministra, con esto solo, á la crítica una luz que si no la fija del todo, por lo ménos la enriquece de probabilidades: cuando obra, podrán conservarse aun algunas dudas durante la vida del personaje, por que acaso no será tan fácil relacionar íntimamente cierto número de acciones con la unidad de un fin que aun no se manifestó. Pero todas las nubes se

disipan delante de la generacion que sobrevive y de las que se suceden en el curso de los tiempos, cuando el individuo de quien se habla concluyó ya su representacion en el drama de la vida. La crítica entónces recobra toda su soberanía y juzga con seguridad desde los hechos mas ostensibles hasta los hechos mas encubiertos. La persona de Moises, las funciones augustas que desempeñó en su patria, la influencia moral y política que ejerció universalmente por su legislacion y su historia, la notoriedad de su conducta y de sus acciones á causa de la eminente elevacion de su rango, le sacaron siempre de la condicion privada, le expusieron de continuo al juicio público y le colocaron desde su infancia, digámoslo así, entre ese respetable número de personajes, cuya conducta, cuyas acciones y pensamientos pertenecen á la Historia. Conforme á estos principios puede juzgarse con seguridad la intencion de Moises, como autor del Pentateuco, é inferir á la vista de su carácter, que de nada estuvo mas lésjos que de pretender engañar á su siglo y á la posteridad con un tegido fabuloso de imposturas.

502. Un impostor toma desde luego sus medidas con el fin de alejar hasta los medios mas remotos que pudieran facilitar el descubrimiento del fraude. Conforme á este sistema, se sirve igualmente de la oscuridad de los tiempos antiguos, de la multitud de las generaciones pasadas, de las tendencias de su siglo, y de las pasiones de sus conciudadanos. Moises obra de otra suerte: los hechos pasados desde la creacion los refiere á una antigüedad tan corta, como dos mil cuatrocientos diez años segun el

cálculo de los Hebreos; y no teme decir, que ántes de ese tiempo nada existia mas que Dios. Esta antigüedad es mucho menor aun de lo que su número representa, si se considera con relacion al cortísimo número de generaciones que en ella coloca por la duracion extrema que en las primeras épocas del mundo tenian los hombres. ¿Qué cosa mas fácil para descubrir la impostura, que este corto número de siglos y de generaciones? Pero Moises „no se contenta con esto, sino que por medio del Diluvio, que segun él refiere, hizo perecer á todo el género humano á excepcion de ocho personas, abrevia bastante el cálculo, y hace mas fácil aun el descubrimiento de la verdad: por que segun el cómputo hebreo, desde el Diluvio hasta el tiempo de Moises solo habian discurrido setecientos cincuenta y cuatro años.....¿Si Moises hubiera pretendido engañar, se hubiera circunscrito en tan estrechos límites, para referir una inundacion universal que no interesaba en manera alguna á su objeto, y que por otra parte habria sido inmediatamente reclamada por toda la nacion, y despues aun por todo el género humano?" (1)

503. Las cosas mas extraordinarias que refiere Moises, y las que por ventura infundirian acaso mayor sospecha son precisamente las que pasaron en su

(1) PONTBRIAND. *El incrédulo desengañado*, 2ª. parte cap. X. (Lo que está de letra cursiva no pertenece al texto, y se ha intercalado únicamente para robustecer la prueba, sin necesidad de un nuevo desarrollo.)

tiempo. Hablando de ellas, un impostor hubiera preferido los misterios y maravillas de la soledad, para construir el teatro de inauditos portentos con que burlarse de la credulidad del pueblo; Moises, elige á este pueblo en masa para que dé testimonio presencial, auténtico y de vista, de cuanto refiere como sucedido en su época. A la verdad, que no habia camino mas peligroso para la seduccion, ni argumento mas positivo y robusto, para calificar al impostor de necio y mentecato, que traer por testigos oculares de la mentira á los hombres mismos á quienes se la quiere persuadir. Seria necesario que Moises hubiera sido el mas estúpido de los hombres, y la nacion judía una reunion de seres enteramente nivelados con los brutos.

504. Un impostor nunca compone una trama, tan solo por disfrutar el goce especulativo y estéril de ver seducidos á los otros. La impostura ha sido en todos tiempos, es hoy y será mientras no se cambie la naturaleza de las cosas, un medio subordinado á cierto designio; pero jamas un fin. Es ella un instrumento, pero no un objeto final de las pasiones, y nunca puede considerarse por lo mismo independiente de los intereses y de las miras personales del individuo que la practica. Examinad atentamente los discursos, las acciones y la conducta de un impostor: no perdáis de vista las relaciones de todo esto y el artificioso enlace con que está producido, y no discurrirá mucho vuestro pensamiento, sin sorprender el secreto de todo en alguna mira de ambicion, de codicia, de prostitucion &c. &c. Todo concurre al fin: nunca el impostor se olvida de sí propio, y á cada paso pretende

comprometer á su favor el juicio de la multitud. Moises procede de otra manera. No se acuerda de sí, mas que cuando hace á su pueblo y al mundo una revelacion tan solemne como humillante de sus flaquezas. Necesitaba para seducir condescender con los vicios, lisonjear la vanidad y proteger las pasiones; pero él, muy léjos de inclinarse á este sistema, reprende á cada paso con fuerza y castiga con inflexible severidad las pasiones y los vicios de su pueblo: á cada paso le trata de idólatra, de supersticioso, de criminal: no teme ajar la tribu de Ruben, señalado las flaquezas de este Patriarca, ni la tribu de Judá trazando el principio y las consecuencias vergonzosas de su incesto. Pudo el temor sufocar durante un periodo del tiempo los movimientos de indignacion que debió concebir el pueblo judío; pero al acabar de Moises, nada mas fácil que sacar á plaza su impostura y vengarse de la calumnia. Sin embargo, un silencio profundo siguió á la muerte del caudillo; y su nombre ha pasado al través de tantos siglos, ataviado con una imponente majestad, que recoge todos los tributos y atrae de continuo la veneracion mas profunda de la posteridad judía.

505. Un impostor busca para sí las riquezas, el descanso, el regalo de la vida. Moises pasó la suya entre las mas borraescas agitaciones de su gran magistratura, y las prácticas mas austeras de su piedad.

506. Un impostor, cediendo al irresistible poder que limita su existencia, trata por lo ménos de prolongar anticipadamente sus goces en la brillante suerte de una larga posteridad. Moises abandona sus hijos en el seno de la Providencia, y pone las riendas del Estado en las manos de Josué.

507. En los escritos de un impostor, por mucho esmero que se ponga en ocultar el desiguio, parece que una fuerza irresistible y oculta vuelve á cada paso por los intereses de la verdad. Todo hace traicion á sus sentimientos: carácter personal, sistema expositivo, coordinacion de los hechos, artificio constante, estilo &c. &c.^a Abrid el Pentateuco, y veréis aparecer juntas la franqueza del escritor, la sencillez mas sorprendente, el estilo mas llano en medio de una majestad que no nace de la elocuencia, sino de la naturaleza misma de los acontecimientos, del poder moral de las máximas, de la incomparable sabiduría de las leyes. Un escritor del pasado siglo adopta en favor de la verdad del Pentateuco una prueba inductiva, cuya fuerza de conviccion podrá ser despreciada por un talento superficial; pero puesta en mui alta estima por esos grandes hombres que han sabido apreciar mejor el valor de un paralelo histórico, verificado á la luz de la mas sana filosofia. Es un hecho, que todos los pueblos cuentan en su historia varios acontecimientos bien acreditados, y que se ligan mas ó ménos á los primeros sucesos del origen del mundo; que llegando á cierto periodo, se encuentran diversas fábulas por la oscuridad de los siglos; que sin embargo de esta confusion de verdades y fábulas, el análisis histórico nos hace comprender que todos los pueblos han tenido un origen comun; que saliendo de la historia santa, nada puede satisfacernos en otra parte por las contradicciones infinitas, los monstruosos absurdos, la ninguna concordancia entre la Filosofia y la Historia, y la mas completa falta de unidad acerca del verdadero origen y progresos del género humano.

Ahora bien, hechas estas observaciones preliminares, oigamos la prueba del autor citado. „Si existe un pueblo, el único que haya conservado lo que va mas conforme con la antigüedad y la sana razon; si á pesar de su fanatismo y grosería, este pueblo extraordinario nos garantiza la divinidad de un culto que no obstante sus infidelidades repetidas, y *al través de las vicisitudes políticas y revoluciones diversas que ha sufrido por el largo espacio de muchos siglos*, ha visto siempre como una lei dada por Dios; si este culto mas simple y mas grande que todos los otros, proclamaba á un Dios criador y motor de todas las cosas, á quien debemos amar sobre nosotros mismos; si esta extraña nacion conserva un libro, que condena cuanto nos repugna más en las costumbres y opiniones de todos los pueblos del mundo; si reúne al mismo tiempo lo mas noble y racional que vamos descubriendo separadamente en cada historia; si llena todos los huecos que en ella se encuentran; si explica las contradicciones que allí se notan; si junta y completa estos miembros esparcidos y mutilados, ¿no es cierto que este famoso libro nos conserva la historia primitiva de los hombres en su primitiva integridad?” (1)

508. Inferese de lo expuesto, que ningun historiador profano ha reunido mayores pruebas de su buena

(1) CRILLON. Memoires philosophiques. Chap. XX. (Pág. 734 del tom. 11, de las Demostraciones evangélicas. Ed. de Paris de 1843. Es mui digno de estudiarse todo el capítulo, pues se dirige principalmente al desenvolvimiento de esta prueba.)

fe histórica, ya se consideren su carácter y conducta, ya se examinen sus escritos. ¿Y qué habria conseguido Moises con aspirar á seducir á su pueblo? Téngase presente, que Moises nada hubiera adelantado en sus designios, pues no podia tampoco engañar aun cuando lo hubiese pretendido.

PARRAFO TERCERO.

Moises no pudo engañar.

509. Los hechos que refiere Moises en el Pentateuco son de una magnitud estupenda, de un interés muy grande, de una notoria publicidad, é íntimamente relacionados, ya con la historia de los otros pueblos, ya con la de la naturaleza. Bajo el primer carácter fijaban la vista de todos, prestándose por su permanencia al mas riguroso exámen; bajo el segundo inspiraban á la nacion el mas grande interés que puede imaginarse; bajo el tercero tenían tantos testigos tradicionales ú oculares, segun que entonces eran presentes ó habian sido pasados, cuantos eran los conciudadanos de Moises; bajo el cuarto, necesitaban hallarse en perfecta armonía con las ciencias y la historia natural. He aquí cuatro circunstancias que imposibilitan, cada una de por sí, el buen éxito de una impostura: pues cuando concurre cualquiera de ellas, nada es tan fácil como descubrir el engaño y condenar al impostor. ¿Qué dirémos, cuando todas ellas se reúnen? que es mas difícil que se abra campo á la seducción, que el que se interrumpen las leyes de la naturaleza. ¿Por que? por que

para engañar, triunfando de estos cuatro obstáculos, era indispensable que concurriesen á un mismo tiempo todos los trastornos; el de las leyes de la naturaleza física, en el supuesto de que la narracion les fuese contradictoria; el de las reglas de un sano criterio, puesto que un pueblo todo habia de creer contra sus tradiciones, contra el testimonio constante de sus sentidos, una impostura altamente desmentida por la mas clara, la mas solemne y la mas irresistible verdad. En este caso se hallaba Moises.

510. En primer lugar, por la magnitud de los hechos que refiere en el Pentateuco: la creación de un mundo, el origen y la genealogía de la especie humana, la caída del hombre, la cólera de Dios decretando el exterminio de la especie humana, el Diluvio haciéndola perecer en sus aguas, con excepcion de ocho personas que subsisten para fundar el mundo que ha de sobrevivir; la confusion de las lenguas, fuente de la diversidad de las naciones, y origen primitivo de los trabajos intelectuales que dieron nacimiento á las ciencias intelectuales; la vocacion de Abraham, su genealogía, su historia; las vidas importantes de Isac su hijo, de Jacob hijo de Isac y de José hijo de Jacob: he aquí los acontecimientos que Moises refiere como ya pasados. Las plagas de Egipto dirigidas á la libertad del pueblo judío, el estupendo paso del mar rojo, la publicacion primitiva y la segunda promulgacion de la lei, la mansion de cuarenta años en el desierto, precedida, acompañada y seguida de los mas insignes milagros; Dios hecho patente al pueblo sobre las cumbres del Sinaí por el ministerio de un espectáculo á par magestuoso que terrible: he aquí los aconte-

cimientos que Moises refiere como pasados en su tiempo y á la vista de su nacion. ¿Pueden darse cosas mas grandes, mas sublimes para el pueblo judío?

111. En segundo lugar, estos hechos inspiraban el mayor interes. Son ellos el grande, por no decir el único y exclusivo depósito de todos los temores y de todas las esperanzas, de todos los afectos diversos, de todos los recuerdos y de todas las previsiones, de todas las tendencias y de todas las miras, de todas las pesadumbres y de todas las glorias. Suprimid el Pentateuco, y buscad fuera de él una cosa que pueda interesar á un pueblo. Los pueblos se interesan por su historia, se interesan por los acontecimientos sociales de su época, se mueven por los temores y las esperanzas que descubren en el cálculo político sobre su condicion presente y su suerte futura, por la influencia de su legislacion y de su gobierno, por las grandes calamidades que los aquejan y por los recursos salvadores que los favorecen, por sus conexiones íntimas de familia, por sus relaciones con la naturaleza, por el esplendor y magnificencia de su culto. Prescindamos pues de este género de objetos, y no hallaremos uno solo que reuna ninguna clase de simpatías para el corazon de todo un pueblo. Tales son pues los hechos que refiere Moises. Sus libros son el depósito de la historia universal, del culto, de las leyes y de la política, así como su persona la fuente inmediata de todas las doctrinas, el centro de todas las relaciones sociales y el gran principio de todas las relaciones futuras. Historiador, Legislador y Profeta, hacia entrar en el gran círculo de su pensamiento y de su accion lo pasado lo presente y lo futuro;

y bajo este respecto, la empresa de seducir era de todo punto imposible, y por esta causa el triple genio de este ilustre personaje solo podia sostenerse en el concepto público por el incontrastable poder de la verdad.

512. En tercer lugar, la notoriedad extrema de los hechos referidos por Moises. Si tratamos de los que precedieron, ¿qué cosa mas notoria puede oponerse en las memorias tradicionales de los otros pueblos, que la tradicion judía que fecundó el talento de Moises? No nos causemos: en materia de historia, lo mas oscuro no es lo mas antiguo, sino lo mas complicado. Siendo pues cierto, que no hai cosa mas simple que la primera tradicion judía, ni mas revuelta y confundida que las tradiciones extrañas á la historia de este pueblo, debemos concluir que toda la historia es falsa y toda la crítica nula, ó que ningun historiador tuvo mayor impotencia de seducir que el autor del Pentateuco. Ya hemos dicho que á pesar de los dos ó tres mil años que las cronologías numeran desde la creacion hasta Moises, esta antigüedad queda mui notablemente reducida, por la compensacion que hace á la certidumbre histórica la prodigiosa duracion de los primeros habitantes de la tierra. En cuanto á los hechos contemporáneos, nos basta decir, que los mas estupendos de ella, y casi generalmente todos, se suponen pasados á la vista de todo el pueblo; de manera que Moises parece representar aquí ménos el papel de un historiador contemporáneo, que la plaza de un secretario comisionado por una gran junta para extender la acta de lo que ha pasado á la vista de todos, du-

rante cierto periodo de tiempo. „Los prodigios que relaciona, dice Frayssinous, (1) no han acaecido entre las sombras de la noche, ni en paises lejanos, sino delante de su nacion, cuyo testimonio invoca continuamente: designa las familias, nombra las personas, señala los sitios; y no teme decir á seiscientos mil hombres: „esto es lo que vosotros mismos habeis visto, y esto es lo que habeis oido.”.....En el último de sus libros, en el Deuteronomio, hace una recapitulacion de todos los sucesos maravillosos que pasaron por el espacio de cuarenta años, y acaba por decir á todo el pueblo: „vuestros ojos han visto todas estas grandes maravillas que hizo el Señor.” (2)

513. Podrá, si se quiere, un historiador infiel fraguar sueños maravillosos en el calor de una imaginacion exaltada, para seducir á la multitud, sorprendiendo su credulidad: podrá, si se quiere, invocar el testimonio de tres ó cuatro hombres desconocidos, podrá todavía comprometerlos terminantemente á sufragar por sus delirios; pero no se trata de esto: se trata de hacer creer á una multitud, que ha estado viendo por espacio de cuarenta años lo que no ha llegado á ver ni un solo momento; que ha escuchado lo que jamas ha llegado á sus oídos; que ha puesto sus manos sobre lo que no ha llegado á existir. ¿Es posible engañar con una táctica semejante? „¿Que impostor ha habido nunca, exclama Duvoisin, que haya expuesto al

(1) *Defensa del Cristianismo, tom. 2.º. Moises considerado como autor del Pentateuco, parte 2.ª.*

(2) *Oculi vestri viderunt omnia opera Domini magna que fecit. Deut. Cap. XI vers. 7.º.*

públicas mentiras, que haya invocado el testimonio de seiscientos mil hombres, y fundado el derecho de mandarlos en hechos evidentemente falsos, y en fábulas impertinentes, desmentidas por la pública notoriedad?” (1)

514. En cuarto lugar. Si los hombres se hubieran dejado seducir dando paso á las mas insignes imposturas con su silencio, y aun autorizándolas con sus mas esclarecidos testimonios, quedaba en pié la naturaleza, para desmentir por todos los siglos al impostor que se atreviese á suplantar sus anales y fingir sus épocas. Si la ignorancia de los primeros hombres veia los cielos y la tierra sin apereibirse de otra cosa que del espectáculo material, esta circunstancia, de suyo pasajera, debia ceder el campo á las especulaciones venideras y á los grandes é ilustres descubrimientos que el cultivo de las ciencias físicas habia de hacer para lo futuro en el inmenso campo de la naturaleza. Mas el tiempo ha proseguido su carrera, los descubrimientos han ido apareciendo en una perenne sucesion, el espíritu laborioso de los sabios léjos de haber dejado ramo alguno por cultivar, ya ha traspasado no pocas veces la justa sobriedad de una prudente investigacion. ¿Qué impostura hubiera podido sostenerse ante el severo exámen de tanta diversidad de sabios, junto al cotejo de tantas experiencias, y á pesar del plan combinado del mas fuerte ataque, preparado por la incredulidad de muchos naturalistas modernos contra la historia de Moises?

(1) *Autor. des liv. de Moïse, II part., chap. 1.º.*